

CUERPO Y ESCRITURA

*Chus Gómez**

El hombre no piensa con su alma, como lo imagina el Filósofo. Piensa porque una estructura, la del lenguaje – la palabra lo implica – porque una estructura recorta su cuerpo y nada tiene que ver con la anatomía.

Jacques Lacan

Testigo la histérica. Televisión (pp. 16-17).

Sabias que solo al fin yo sabía tu nombre. No el que te perteneciera sino el otro nombre, el más secreto, aquél al que aún pertenecías tú.

Ángel Valente

Material memoria. Obra poética 2. Alianza Editorial

Ser un cuerpo es diferente a tener un cuerpo. Este aserto lacaniano sitúa de entrada al psicoanálisis en un registro diferente al de la medicina, la biología o la psicología... El cuerpo para el psicoanálisis no es algo dado, sino algo a construir.

El parlêtre o ser hablante, por efecto del significante está hecho de falta en ser y eso causa la división ser y cuerpo. Nacemos con un organismo con sus órganos, aparatos, humores y demás; ésta es la dimensión real del cuerpo en psicoanálisis equiparable al organismo de la medicina; la dimensión imaginaria abarca el cuerpo forma, atravesado por la pulsión con la que cada uno se las tendrá que componer. Dimensión imaginaria con la que uno se presenta ante el otro y en

cuya horma albergará, cuál zapato que siempre aprieta, al partenaire como no puede ser de otro modo, por ser siempre síntoma. Se tratará de que el zapato nos deje caminar sin mucho tropiezo...

Cuerpo construido por y para cada uno en consonancia con el rum rum de los significantes que conforman el lenguaje del Otro que nos recibe, a según y cómo, esto es: a su manera... Significantes que recortan a modo de bisturí, una anatomía libidinal o erogeneizada para conformar un mapa que nada tendrá que ver con la anatomía de los atlas médicos en donde órganos y aparatos están ubicados ordenadamente según el principio de cada cosa en su sitio, esto es: donde se le espera...

*Psiquiatra
psicoanalista miembro de
La Escuela Lacaniana de
Psicoanálisis, sede de Vigo.
Hospital Psiquiátrico de Toen.
Ourense

las marcas de goce que constituirán la primera vestimenta del sujeto, los arpeles con los que se relacionará con sus semejantes, mimbres con los que tejerá sus síntomas y sus goces... con los que se paseará por la vida...



E. Nolde
El Paraíso perdido
1921

El cuerpo del que habla el psicoanálisis no siempre está donde se le espera, y es fruto del encuentro con la lengua del Otro, pero además no sin su cuerpo; es por tanto un cuerpo simbólico, que como tal puede estar desbaratado, recortado, ampliado, deformado, dolido, abandonado, torturado, agujereado, pintado... y ser ofertado, maltratado, gozado, padecido, expulsado... pero siempre está afectado por el lenguaje.

Cuerpo así concebido que se torna cuerpo hablado, habitado por una lengua que dice en sus síntomas un saber desconocido que le parasita, que infecta al portador y que a veces más que cuerpo se torna prótesis, elemento de quita y pon, que aparece y desaparece como un fantasma dejando como rastro las huellas de lo reprimido que en su retorno, aparece como un síntoma enigmático con el que cada uno responde a la no relación sexual que el síntoma viene a obturar estructuralmente.

Cuerpo que dice con sus síntomas un saber que no se sabe y con el que la histeria mejor que nadie desafió a la ciencia en cada tiempo de una manera, vestida con las galas de la época para interrogarla sobre su falta, poniéndola en cuestión para finalmente decirle que por mucho que la ciencia sepa nunca sabrá de aquello sobre lo que ella le cuestiona de mil maneras distintas, que no hay saber sobre la sexualidad humana, la estar el parlêtre atravesado por al palabra.

El cuerpo deviene tal por la escritura que los significantes que vienen del Otro dejan como rastros o marcas de goce. De esta manera ese cuerpo cernirá y conformará sus límites y acatará formas de las que nada sabe, enigma para cada uno, lengua que dejará marcas que erosionan y labrarán surcos por los que discurrirá el caudal de goce de cada uno, que es finalmente su verdadero nombre, muy diferente al que rubricará su lápida... muerto el organismo.

Para Freud, el trauma es la excitación más allá del principio del placer. Para Lacan, es la incidencia de la lengua sobre el cuerpo. Para los dos se trata de un "acontecimiento del cuerpo", acontecimiento que produce huellas de afecto.

La primera escritura que se hace sobre el nacido es la del registro civil, en consonancia con lo que tiene o no tiene en su organismo: si tiene niño si no tiene niña...pero será la lengua del Otro la que haga la escritura de la sexuación en el cuerpo, inscribiendo la sexualidad humana como marcada por el lenguaje y por ello alejada de cualquier naturalismo aplicable al resto de los animales, que hace de la armonía con la naturaleza una falacia y de lo disarmónico ley para el parlêtre.

Para el psicoanálisis el cuerpo se define desde los tres registros de la experiencia psicoanalítica: lo real, lo simbólico y lo imaginario.

Desde el registro de lo *Real* el cuerpo es equiparable al organismo de la medicina: carne, mucosas, entrañas, cavidades, fluidos, vísceras...

Cuando un ser viviente viene al mundo es un organismo, pero no un cuerpo, el cuerpo se construye en la relación con el Otro del significante; es decir antes de nacer a este organismo se lo espera, se piensa para él un nombre, se le desea un sexo, se tejen sobre él esperanzas, sueños, ideales, es decir antes de estar es y como tal circula en el discurso parental, como síntoma de una pareja. Al ser así pensado, deseado, proyectado... pierde esta condición de real y pasa a constituirse como un sujeto de deseo del Otro.

La madre que encarna al Otro primordial, el Otro de los cuidados sin el cual este ser no sobreviviría, irá erogenizando este organismo a partir de determinados significantes: horarios, sabores, caricias, miradas, olores, voces, golpes, palabras con las que reinterpreta sus llantos, sus gritos dotándolos de significación... Significantes que irán de esta manera marcando el cuerpo. Son las marcas de goce que constituirán la primera vestimenta del sujeto, los oropeles con los que se relacionará con sus semejantes, mimbres con los que tejerá sus síntomas y sus goces...con los que se paseará por la vida...

Desde el registro de lo Simbólico el cuerpo es el primer objeto que se catectiza. Lo que viste son deseos, necesidades, exigencias, apetencias, placeres, goces. Es un cuerpo vacío, si contenido, hecho sin órganos, cuerpo que se prestará como superficie de inscripción a recibir la marca significativa que irá privilegiando ciertas zonas erógenas y circuitos pulsionales.

Desde el registro de lo Imaginario el cuerpo es la vivencia de una imagen unitaria, que brinda unidad al organismo primero frágil y fragmentado, totalmente dependiente del Otro. El organismo fragmentado encuentra su unidad en la imagen, siempre sostenida por el cuerpo del Otro delante del espejo, que ratifica al niño con su palabra y su mirada, que esa imagen le pertenece, cosa que el niño recibe de manera jubilosa. Esta imagen falaz, completa e inicial, que el otro nos devuelve, ahora ya revestida de palabras, cumple una función estructurante ubicando el organismo como cuerpo humano: como forma total, superficie, recinto, límite,

El cuerpo del que habla el psicoanálisis no siempre está donde se le espera, y es fruto del encuentro con la lengua del Otro, pero además no sin su cuerpo; es por tanto un cuerpo simbólico, que como tal puede estar desbaratado, recortado, ampliado, deformado, doblado, abandonado, torturado, agujereado, pintado... y ser ofertado, maltratado, gozado, padecido, expulsado...pero siempre está afectado por el lenguaje.

La primera escritura que se hace sobre el nacido es la del registro civil, en consonancia con lo que tiene o no tiene en su organismo: si tiene niño si no tiene niña...pero será la lengua del Otro la que haga la escritura de la sexuación en el cuerpo, inscribiendo la sexualidad humana como marcada por el lenguaje y por ello alejada de cualquier naturalismo aplicable al resto de los animales, que hace de la armonía con la naturaleza una falacia y de lo disarmónico ley para el parlêtre.

El psicoanálisis se ocupa de cómo el "organismo deviene "cuerpo", y de cómo el "viviente" deviene "sujeto". Por eso el psicoanálisis no es una disciplina biológica.

Una diferencia fundamental entre psicología y psicoanálisis, radica en que mientras la psicología asienta en la esfera de la conciencia el psicoanálisis reposa en el saber inconsciente, que es su objeto de estudio; este desenfoco de la conciencia fue realizado por Freud descubriendo el síntoma histérico con el que inventó el psicoanálisis como terapéutica.

contorno, que va a ser habitado, investido, vestido, recubierto por la libido. Así el cuerpo se constituye como recubrimiento libidinal trazando una organización erógena.

Vayamos ahora al concepto de cuerpo desde la clínica psicoanalítica abordando el síntoma histérico a la vez que iré contraponiendo psicología, psicoanálisis y medicina.

Partimos de que el psicoanálisis trabaja con otro cuerpo –el cuerpo simbólico– y trabaja también con otro sujeto –el sujeto del inconsciente–.

Esto implica que el modo de trabajo y abordaje de la clínica psicoanalítica es diferente al abordaje médico o al psicológico.

En las tres disciplinas el concepto de cuerpo tiene relación con el organismo biológico, pero sus objetos de conocimiento son diferentes.

El objeto teórico de la medicina es el "organismo" biológico y opera en él. Es un organismo resultado de la evolución filogenética en continua adaptación al medio. Ontogénicamente es un organismo que se desarrolla según leyes neurofisiológicas. Sus métodos de investigación son el cadáver y el estudio del hombre vivo por la exploración de los enfermos a través de los cuales la medicina realiza una lectura clínica de fenómenos y signos para elaborar un diagnóstico y un tratamiento.

La psicología tiene en cuenta lo biológico para la construcción del "esquema corporal" elaborado progresivamente al compás del desarrollo y la madura-

ción nerviosa como una representación mental, la cual no solo equivale a sentir nuestro cuerpo como tal, sino que resume las experiencias corporales cognitiva, subjetiva y afectiva.

El cuerpo como objeto teórico del psicoanálisis se desmarca del organismo biológico de la medicina y del esquema corporal de la psicología. Para el psicoanálisis el cuerpo desde el registro de lo real, equivale al organismo biológico, y deviene cuerpo a partir de la relación con el Otro del significante, el Otro de los cuidados cuya incidencia significativa sobre el organismo, transformará el cuerpo biológico en cuerpo erógeno; es decir un cuerpo simbólico que se prestará como superficie topológica de inscripción a recibir la marca significativa y hacer síntoma.

Para el psicoanálisis por tanto el cuerpo es construido, es un efecto, no es un dato, y no tiene ninguna relación con un desarrollo madurativo o evolutivo, mientras que para la medicina es una realidad originaria y para la psicología una construcción paralela a la maduración orgánica asentada sobre lo biológico.

Para el psicoanálisis el cuerpo vehicula los efectos de discurso, de ahí que la anatomía de la histeria no tenga relación obligada con el organismo sobre el que se muestra. Para el psicoanálisis un cuerpo es algo que está hecho para gozar de sí mismo, dimensión de goce excluida de la medicina que permite entender que el individuo humano no busque necesariamente su bien o que maltrate o deje que maltraten su cuerpo.

Para la medicina la enfermedad asienta en el organismo siendo la salud la nor-

malidad funcional del organismo, entendida como el silencio de los órganos y toda dolencia o desarreglo funcional manifestación de "falta de salud". La enfermedad se manifiesta, y la medicina: observa, describe, designa, clasifica y trata. Así las enfermedades son efectos visibles, objetos de reconocimiento. La enfermedad representa para quien la padece una pérdida, una desventaja, un sufrimiento, una limitación, un *displacer*, un motivo de demanda y cuando el médico aborda al enfermo, éste no solo espera la curación, sino que a veces demanda que se lo autentifique como enfermo, que se le dé un lugar aunque sea en la enfermedad. El médico estudia la enfermedad separando enfermedad y enfermo y convirtiendo la enfermedad en un objeto, siendo el síntoma: orgánico y desvinculado del sujeto que lo padece.

El tratamiento médico se rige por los imperativos éticos de: buscar el beneficio del paciente restableciendo su salud por el alivio de sus síntomas. Por el contrario desde el psicoanálisis la dimensión ética es aquella que se extiende en la dirección de goce, entendido como un mixto de libido y pulsión de muerte, que unifica el concepto de pulsiones freudianas y que se entiende como satisfacción paradójica a la cual el sujeto se aferra aún cuando le causa sufrimiento. Es a partir del psicoanálisis que la "oreja" va a cumplir un rol especialmente importante en su función de escucha de alguien que habla de su padecer. La atención del analista no estará puesta solo en el dolor o sufrir del paciente, sino en la especial forma de relatarlo, en su discurso.

La formación médica pone el acento en el fenómeno (observación del paciente),

el psicoanálisis atiende a la dimensión del sujeto, desplaza el acento puesto en el cuerpo anatómico. La medicina responde al ideal del sujeto unificado como bienestar, mientras que para el psicoanálisis el sujeto solo representa división por los significantes: un sujeto es lo que representa un sujeto para otro significativo. El psicoanálisis apunta a escuchar el aspecto simbólico del síntoma que implica la sustitución y el desplazamiento de la articulación significativa, registro que va más allá del sentido dado por el paciente a lo que le pasa, aspecto imaginario que siempre toca techo, que tiene un tope. En este tope, o techo de cristal nos encontramos con lo real o goce del síntoma; puesta en juego de la satisfacción pulsional, que atraviesa la barrera del principio del placer, y que es responsable del sufrimiento consciente del sujeto, del cuál se queja, pero donde paradójicamente además de quejarse goza en el inconsciente.

El psicoanálisis se ocupa de cómo el "organismo deviene "cuerpo", y de cómo el "viviente" deviene "sujeto". Por eso el psicoanálisis no es una disciplina biológica. Para la medicina el organismo es un dato y la subjetividad sobre el padecimiento está elidida. Para el psicoanálisis la causalidad es simbólica, subrayando la autonomía del orden simbólico, que a través de la palabra, es capaz de transformar lo orgánico. Una diferencia fundamental entre psicología y psicoanálisis, radica en que mientras la psicología asienta en la esfera de la conciencia el psicoanálisis reposa en el saber inconsciente, que es su objeto de estudio; este desenfoque de la conciencia fue realizado por Freud descubierto el síntoma histérico con el que inventó el psicoanálisis como terapéutica.

el psicoanálisis trabaja con otro cuerpo –el cuerpo simbólico– y trabaja también con otro sujeto –el sujeto del inconsciente–. Esto implica que el modo de trabajo y abordaje de la clínica psicoanalítica es diferente al abordaje médico o al psicológico.

Para el psicoanálisis por tanto el cuerpo es construido, es un efecto, no es un dato, y no tiene ninguna relación con un desarrollo madurativo o evolutivo, mientras que para la medicina es una realidad originaria y para la psicología una construcción paralela a la maduración orgánica asentada sobre lo biológico.

El síntoma histérico rompe los esquemas médicos, el médico no puede entender por qué hay parálisis del brazo independientemente del mapa neurofisiológico; ello es debido a que la medicina carece del concepto de cuerpo como resultado de la incidencia del significante y se mueve en el terreno del organismo.

Freud tomó la responsabilidad de mostrarnos que hay enfermedades que hablan y de hacernos entender la verdad de lo que dicen; enfermedades del cuerpo o en el cuerpo. Siendo el síntoma que inscribe el símbolo en letras de sufrimiento en la carne del sujeto.

Si para la psicología, el esquema corporal es una representación mental que sigue teniendo como base el organismo biológico visible y palpable, para el psicoanálisis la imagen que tenemos del cuerpo es una imagen vacía que no tiene una relación obligada con el organismo.

Manifestaciones clínicas en el cuerpo: el síntoma conversivo

Nada mejor que la clínica psicoanalítica para ilustrar la relevancia de la anatomía imaginaria inducida desde lo simbólico, y nada mejor que la histeria para enseñarnos que el cuerpo en nada depende del organismo biológico. Cuerpo como una superficie donde se inscriben significantes y hacen síntoma, que pueden ser leídos como el texto de un sueño.

El síntoma desde el psicoanálisis no es una enfermedad sino una formación del inconsciente, una creación metafórica. Metáfora que responde a una pregunta del sujeto, y que acontece en el cuerpo. Freud con el síntoma histérico que viene a desbaratar la lógica anatómica y funcional, descubre el inconsciente, deja de ser médico para devenir el primer psicoanalista.

El psicoanálisis establece que todo síntoma posee un sentido y se halla enlazado estrechamente a la vida psíquica del sujeto. Lo reprimido retorna por medio de los síntomas, correspondiendo así la "enfermedad" a un fracaso de la represión.

Sin embargo los sujetos ignoran siempre el sentido de sus síntomas, pero un análisis les revela que tales síntomas

son producto de procesos inconscientes. El sentido de los síntomas es inconsciente; los procesos conscientes no engendran síntomas neuróticos. Desde Freud el síntoma se forma como sustitución de compromiso que siempre y de todas maneras consigue la satisfacción pulsional siendo la represión la condición preliminar de la formación de síntomas.

En la histeria hay un pasaje del cuerpo biológico al cuerpo erógeno; en la histeria el cuerpo está dibujado de otra manera que no corresponde al organismo biológico.

La conversión es un proceso por el que un conflicto psíquico se convierte en un síntoma somático. El cuerpo perturbado habla donde la función fracasa, donde la voluntad del sujeto no puede operar. El cuerpo tomado como un mensaje porta marcas de goce que como huellas escritas son susceptibles de ser leídas e interpretadas. Es la dimensión del síntoma como significante que habla de los efectos del lenguaje sobre el cuerpo; es la vertiente del síntoma que como formación del inconsciente escenifica la dificultad del sujeto para sostener su deseo, pero que también da cuenta de la satisfacción pulsional que siempre se consigue, siendo ésta la dimensión de goce del síntoma.

Veamos unos ejemplos:

La satisfacción que proporciona el síntoma no es somática ni psíquica sino pulsional, y Freud lo ejemplifica en su artículo *La perturbación psicógena de la visión, es decir la ceguera histérica*. En ese artículo se da cuenta de la pulsión escópica en juego; en él

Freud explica como la función natural del ojo, ver, se sustrae y el órgano se pone al servicio del placer sexual de lo escópico, goce escópico según Lacan, de manera que el ojo ya no funciona para lo que sería su fin natural, la supervivencia y se pone al servicio del goce; el ojo deja de ver para ser el goce de ver lo que está en juego; ya no estamos en el organismo, sino en el cuerpo del cuál un órgano se ha vuelto autónomo sin obedecer a las leyes fisiológicas y a su cometido natural, todo ello por no querer ver algo... estamos en un cuerpo que goza de sí mismo, estamos en el cuerpo pulsional. Es el goce del acto de ver, nombrado por Lacan como mirada, como uno de los nombres del goce pulsional. El ejemplo da cuenta de que una parte del cuerpo si se erotiza se independiza, se vuelve autónoma... para servir al goce en juego.

Las parálisis histéricas son independientes de la anatomía del sistema nervioso, en la parálisis de un brazo o una pierna, estos "órganos" no se comportan como órganos sino como significantes; es el caso de Isabel Von R. —que Freud analiza— presenta una parálisis de sus piernas; este síntoma de "no poder caminar", tiene que ver con su familia; es más bien la familia "la que no camina", y ella lo representa a través de la parálisis de sus piernas, que no van.

El síntoma histérico rompe los esquemas médicos, el médico no puede entender por qué hay parálisis del brazo independientemente del mapa neurofisiológico; ello es debido a que la medicina carece del concepto de cuerpo como resultado de la inciden-

cia del significante y se mueve en el terreno del organismo.

Además de conceptualizar al síntoma como significante, el síntoma también implica goce; goce que el síntoma satisface ahí mismo donde se presenta como doloroso. Esta es la paradoja, porque el goce no es un placer sino un displacer vivido, goce inconsciente que el sujeto ha de ceder para aliviar su síntoma.

En los estudios sobre la histeria hay un caso del que Freud habla en diferentes capítulos. Cecilia, que así se llamaba la paciente, está afectada por varios síntomas, uno de ellos es una neuralgia facial que Freud pone en relación con unas palabras que dice su marido recibidas como "un golpe en la cara", interpretación del síntoma del cuerpo ligado al poder de la palabra. Hay más: dolor de cabeza, porque su abuela la había mirado de manera penetrante. Son interpretaciones del síntoma fundadas en la relación íntima entre el inconsciente y la palabra.

¿Qué lleva al paciente a recurrir al analista cuando sabemos que su síntoma está hecho para procurarle ciertas satisfacciones? ¿Cómo incide el psicoanálisis en el cuerpo si opera a través de la palabra? ¿Cómo modifica el cuerpo?

El dispositivo analítico opera mediante la palabra que es una interpretación que toca algo del goce puesto en juego por el sujeto, produciendo una modificación de su posición subjetiva, que el sujeto desconoce y que se articula de acuerdo a las leyes del lenguaje.

Nada mejor que la clínica psicoanalítica para ilustrar la relevancia de la anatomía imaginaria inducida desde lo simbólico, y nada mejor que la histeria para enseñarnos que el cuerpo en nada depende del organismo biológico.

El síntoma desde el psicoanálisis no es una enfermedad sino una formación del inconsciente, una creación metafórica. Metáfora que responde a una pregunta del sujeto, y que acontece en el cuerpo. Freud con el síntoma histérico que viene a desbaratar la lógica anatómica y funcional, descubre el inconsciente, deja de ser médico para devenir el primer psicoanalista.

En la histeria hay un pasaje del cuerpo biológico al cuerpo erótico; en la histeria el cuerpo está dibujado de otra manera que no corresponde al organismo biológico.

Freud tomó la responsabilidad de mostrarnos que hay enfermedades que hablan y de hacernos entender la verdad de lo que dicen; enfermedades del cuerpo o en el cuerpo. Siendo el síntoma que inscribe el símbolo en letras de sufrimiento en la carne del sujeto. Este es el lazo entre la conversión somática y el significante inscribiéndose en la superficie del cuerpo, y el cuerpo como pagina-superficie en la que se escribe. Un significante, con efecto de equivoco, inscribiéndose en la imagen del cuerpo, eso es lo que se llama un síntoma de conversión.

Bibliografía

Freud S. Más allá del principio del placer (capítulo III), Obras completas, vol. XVIII ; Amorrortu editores, 2ª ed.; Buenos Aires, 1.984

Freud S. Estudios sobre la histeria, Obras completas, vol.II; Amorrortu editores, 2ª ed; Buenos Aires 1.984

Freud S. La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis, Obras completas, vol.XI ; Amorrortu editores, 2ª ed.; Buenos Aires 1.984

Miller J. A La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica (cap. 21).Ed. Paidós, Buenos Aires, 2.003

Lacan, J. Intervenciones y textos 2 (La Tercera, pág. 102) Ed. Manantial, Buenos Aires 1.988

Miller J.A. Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo. Colección Diva, Buenos Aires,2002.

Lacruz F Notas sobre biología lacaniana; Libro ponencias VI Congreso AGSM, Lugo, 2005.

Laurent L; Virtualia 12. Gómez Ch. Texto leído en las XII del Instituto del Campo Freudiano, El psicoanálisis hoy tituladas "El cuerpo en psicoanálisis" A Coruña 9-10 mayo 2008